

Mérida, Marzo 7. de 1902.

Nº 2  
1



Dr. D. Miguel de Unamuno.

Muy señor mío: Con verdadero pla-  
cer recibí su gratísima de Ud. de Je-  
nera 26 de Enero último. Por una coin-  
cidencia feliz, precisamente en la mis-  
ma mañana (domingo 23 de Enero) en que  
viví aquí la luz en artículo mío en  
donde me tomaba la libertad de pre-  
sentar a Ud. a mis compatriotas, los  
autores y lectores, pero muy especial-  
mente a mis discípulos, llegó a mis  
marcos sus estimables letras del 26 de  
Enero. Este artículo a que hago re-  
ferencia — y que con bastante temor  
le envío, por ser muy malo — puedo  
no obstante decir de él lo del célebre



historiador romano: nec benefecio,  
nec injuria.... Recorrimos a escribir  
lo, entre otros motivos, el de rendir  
tributo a la verdad y a la justicia.

La primera vez que algunos jóve-  
nes tuvieron noticia de Ud. aquí,  
fue con motivo de su prólogo al li-  
bro del Dr. Magarte; pero para conocer-  
le a Ud. mí, para mí tengo que ju-  
ra mejor que no le conocieran nin-  
ca. Creyeron que el pabellón ilus-  
tre de su nombre los cubría en sus  
locuras decadentistas. Yo no creí tal  
cosa en mi prólogo, y en mi artículo  
que leerá junto con esta, verá lo que  
entiendo sobre el particular. Lo creo  
no andar lejos de la verdad, y un carta  
de ahora me confirma en mi opinión.  
Observará Ud. en mi artículo, que  
además de ocuparme del prólogo, apro-



2  
echo la oportunidad que se me ofrece  
para <sup>don+</sup> hacer de su personalidad, cuan-  
tos datos poseo, hasta conseguir que  
le conozcan, y le conozcan bien y co-  
mo merece. Mi tarea de hoy no ter-  
mina, sino comienza. Acabo de dedi-  
carle otro artículo, cuya materia es  
para Ud. una refectoria, pero para aquí  
es una novedad, como Ud. comprende.  
Tengo la convicción de que ~~en~~ tal-  
vez en menos de un año, habrá popu-  
larizado su nombre aquí. Nec benefe-  
cio nec injuria....

Lo que por Ud. digo, señor mío,  
es tan sólo la realización práctica de  
un plan que desde hace más de un  
año voy realizando; y todo, nec be-  
neficio, nec injuria....; Fue noticias,  
por ejemplo, puede tener de mí el Sr. Don  
Melchor González Terreros, ni qué puedo  
esperar de su bondad, si no tiene nin-



gim medio de convenirme y me busco tam-  
poco oportunidad para que me cono-  
ca, cuando publiqué aquí mi sem-  
blanza, o' algo parecido? Y que am-  
bicionaba de la distinguida dama y es-  
critora Doña Blanca de los Ríos, enan-  
do con noble entusiasmo la presen-  
te aquí, hablando de ella, de sus  
libros, de sus investigaciones bibliográ-  
ficas acerca del El Quijote del falso  
Avellaneda, en suma, de todo cuanto  
hasta entonces había escrito? Pronto se  
de hallar de sus últimas novelitas, por-  
que para mí, tan correcta escritora me-  
rece ser conocida y estimada aquí, tan-  
to como merece.

De los demás poetas y literatos espa-  
ñoles viejos no he de ocuparme más de  
ellos. Aquí los conocen bastante, y bien.

Hablaré de los de la nueva genera-  
ción y quiero tener el honor y gusto  
de ser yo el primero en presentarlos.

Y si consigo mi objeto, ~~es~~ ~~será~~ <sup>será</sup> el único





y mejor ~~recompensa~~ que ambicioso.  
 Hasta hoy, no he mandado mis artículos,  
 porque ~~no~~ espero <sup>de ellos</sup> y ninguna recompensa;  
 y si llegare algún día, me gozaré  
 en ella, porque me halagaría la idea  
 de no haberla solicitado, ni directa ni  
 indirectamente.

Entra también en mi plan hablar  
 de los sociólogos, juristas y pedagogos  
 españoles de este tiempo, profundamen-  
 te desconocidos aquí. Esto lo haré con  
 muchísimo gusto. Tengo bastantes mate-  
 riales apilados para hablar de los Ris.  
 Giner de los Rios y su benemérita Institu-  
ción Libre de Enseñanza, de los Srs. Posada,  
 Altamira, Azcarate, Labra, Cassio,  
 Sela, Aramburu, Bruylla; de sus compañe-  
 ros en la Universidad de Salamanca el Sr.  
 Durado Montero, Salillas y algún otro.

Lo que más mueve mi indolente pluma  
 para ~~muchos~~ llevar a cabo esta mi empresa,  
 (quijotiza para muchos) es mi entrañable  
 amor a España, bastante maltratada





aquí por quienes no se han tomado el trabajo de convertirla en las obras de sus más ilustres hijos; cuando yo acabe de hablar de todos los Stes, ya enumerados, así como de mis meritorios trabajos, estoy seguro que muchos paisanos acudirían de opinión, y amarían como se debe a quien fue nuestra madre patria. Este mal que padecemos creo que se llama hispanofilia, ¿verdad?

Tendré Ud. que yo diga en mi artículo 21 de la en tiempo Juvenca Universidad de Salamanca; no he estampado esa frase en son de reproche; sino que llevaba yo muy fresca en la memoria, una nota del Sr. Dorado Montero al libro Derecho Político Filosófico de Gumplovicz que acababa yo de leer.

Tendría yo grandísimo placer en conocer sus demás escritos, sobre todo, los que versan acerca de enseñanza, y en novela Paz en la guerra.

Yo tengo dedicándome desde hace más de doce años a la enseñanza en uno de los principales Colegios de esta ciudad. Soy catedrático de Latín, Raíces Griegas, y hará dos años que también tengo la cátedra de Español; y en esta mi clase, leo y replico El Quijote con mis discípulos. De aquí tomo pie para inferir dislate más el fuego del entusiasmo que me anima por las antiguas y glorias de España. En esta misma cátedra he recordado más de una vez, y con admiración, el nombre de Ud. Aquí es donde comunico mi hispanofilia a otros. Y de todo esto deducirá Ud. porque odio el malhadado decadentismo.

Mucho le agradezco el ejemplar que se dignó enviarme; lo leeré con atención. Y ya sabe que en todo cuanto pueda yo servirle, ordene Ud., que tendré a gran honra obsequiar sus deseos.

Su affmo y d. d. q. s. m. b.

Gabino de J. Valquez.